

## Marinero

A la Mujer: este oleaje de amor  
Y caracolas cual marinero de tu cuerpo.

Alberto Fonseca Herrera<sup>1</sup>

Recibido: 11 de mayo de 2012 / Aprobado: 18 de octubre 2012

### I Parte: Velero en Soledad

2

Escribiré algas en tus barcas  
para que pueda florecer  
la bahía de tu cuerpo  
en mi cubierta.

Porque eras tú  
-mástil silencioso-.  
la única guía en alta mar  
de mis oleajes,  
y desde que me dejaste  
los cangrejos agrietan  
mis océanos.

5

7:40 de la noche:  
tus recuerdos se acrecientan.

7:40 de la noche:  
tengo frío en los huesos,  
tu cabellera no es lámpara  
y hasta la sinfonía marina  
me parece lejana como  
tus labios.

7:40 de la noche:  
sigo solo entre correntadas indómitas,  
mientras verás televisión, escucharás bachata  
o quizás te acordarás de  
este marinero.

6

---

<sup>1</sup> Prof. Pensionado Conservatorio de Castilla. Publicaciones en revistas nacionales y extranjeras.

Editor sección literaria PALABRAS AL VUELO del periódico El Sol de Occidente, Costa Rica.

\*Cuenta con publicaciones en periódicos y revistas nacionales y extranjeras. Ha sido jurado calificador en algunos certámenes, entre ellos de los Premios Nacionales "Aquileo J. Echeverría" en cuento, novela, poesía y libro no ubicable 2001.



y lluvia...  
lluvia...  
lluvia...mientras mi pensamiento  
se enreda en las olas.

II Parte: Marinero de tu cuerpo

1

Descúbreme esa palmera  
y la negra  
l  
u  
m  
b  
r  
e  
donde apoyas el claror de tu nombre.

Descúbreme, amada, esas travesías  
cuando fuimos brújula del agua  
Y el mar chapoteaba con su vestido espumoso.

¿No ves que soy  
Marinero de tu cuerpo?

4

Navegaré hasta tus brazos  
y seré ancla en  
tus besos,  
con vuelo de pleamar  
y azul sabor  
para tu aliento.

Navegaré en una barca  
para que los moluscos escuchen  
tu nombre  
y podamos pintar de marejada  
cada esquina del viento.

Entonces creceremos, amor mío  
con caballitos de mar silenciosos  
y las ostras serán manecillas  
en tu pelo.

5

Y tu amor como barco sin olas y sin mares.  
En el muelle ancladas las velas  
Con tu tristeza marina  
Y los peces fríos del atardecer  
Entre gaviotas y palmeras.

Y en las arenas  
El mar fue alfombra de estrellas:  
—¿te acuerdas?—  
Solamente el caracol  
¡Ya no hay espera!

En la estación deambula el viento  
como perro perdido,  
y en la lejanía  
el mar es mancha azul,  
mientras mi corazón mojado por la espuma  
descubre el vuelo del pájaro nocturno.

## XIV

Cae la luz en tu beso  
Como nácar  
Y acaricia las partituras  
(mariposa.concha de mimano)

Cae la luna  
En tu piel de nube  
Y soy marinero solitario  
Que conquista tus océanos.

Cae tu voz en sinfonía  
Y una partitura se dibuja  
En tus manos de ola.

## III Parte: Barcarola con peces en los labios

Ámame  
en  
cada  
mar  
entristecido  
cuando la gaviota busca el mástil,  
y en el oleaje que te escribe mi soledad  
como lluvia en otoño.  
Ámame cuando sientas que la vida

es un remo náufrago  
y la dulzaina acaricie las partículas salinas.

Ámame vestida de estrella marina  
Y seré el buzo que acaricie  
tus territorios.  
Ámame, capitana,  
con salitre de fuego  
en tus mareas.

Te  
daré  
mi  
pluma  
con huracanes,  
paisajes para que escondas  
a la soledad, veleros, muelles,  
arcoiris de aguas inmemoriales  
y hasta la célula de  
mis océanos.

Te daré  
mis navíos  
para que seas rincón de cada ola  
y puedas escribir las mejores  
playas para amarme.

Aún cuando eres azul en mi pensamiento  
tu amor nunca llega  
a mis velas,  
y busco sílabas  
que me guíen  
hasta tu muelle  
pero emergen  
océanos adoloridos.

Amada:  
Cómo llegaste a mi velero,  
y con cual bahía  
abriste silencios  
para mis ojos.  
Solamente puedo decir  
que apareciste con pelícanos

en tus manos  
y te fuiste adueñando  
hasta de la mínima  
ola.

Llueve viento  
y tu voz no llega a mis  
remos.

La luna  
-a hurtadillas-  
dibuja tu cabello en mi pensamiento,  
mientras mi corazón abandonado  
anhela tus manos de banderas.

Llueve viento  
y tus labios  
marchítanse con las velas  
cual recuerdo de olominas.

Llueve viento  
y desde la proa  
escribo tu cuerpo de barcarola  
para mi mano ansiosa de luz.

¿En qué gota de mis mares  
se quedó tu voz?

¿En qué oleaje de mi playa  
se desnudó tu huella?

¿Por qué llegaste  
si aún no estaban izadas mis velas?

¿Quién te dijo gaviota  
para mis tormentas?

Y si no deseo amarte:  
¿Por qué amaneces en mi barca?